Si no fuera por la benignidad de nuestros obreros, esta situación se habría creado mucho antes, y aún los creemos tan dóciles, que si el gobierno no comete el desatino de sablear a las mujeres y encarcelar a sus personeros, nada de esto ocurriría.

Ahora bien, si nosotros la clase media, constituída en su mayoría por empleados, nos encontramos en peor condición que los obreros, a pesar de ser el cerebro de toda organización, es casualmente por la falta de unión y virilidad entre nosotros para exigir por fuerza lo que por derecho no se nos da. El día que los empleados se levantaran en huelga, serían escuchados y atendidos en sus justas reclamaciones".

Los obreros, algunos empleados conscientes, se dan cuenta cabal de la situación, y de que "no se debe jugar con la huelga, que una vez iniciada hay que sostenerla enérgicamente. Lo esencial en la lucha económica, es no olvidar que una huelga es una guerra, que en la guerra es preciso realizar la mayor tensión de todas las fuerzas y tener fines muy claros". (Tesis adoptada por el IV Congreso de la I. S. R. sobre el informe de Losovsky). Por eso, piden que el comité espere para levantar el paro, la libertad de los delegados detenidos.

El cambio de frente en la actitud del Comité, principalmente de su secretario, se explica teniendo en cuenta que la mayoría de los delegados obreros están perseguidos o presos. Lo anormal de la situación permite a la pequeña burguesía filtrarse en la dirección del movimiento, llevando a este sus vacilaciones, sus incertidumbres, su eterno y desesperante oportunismo.

La resolución de suspender el paro no es tomada con un pleno. Si el secretario hubiera consultado, una por una, a las delegaciones, continúa la huelga, o el decreto de suspensión se redacta en términos altivos, de acuerdo con la dignidad de clase del proletariado.

Los verdaderos líderes obreros son incapaces de concesiones, conciliaciones y transacciones con sus enemigos irreconciliables: capitalistas y burgueses. Los intereses de ambas clases son opuestos, antitéticos. Son dos líneas paralelas que no pueden encontrarse ni en el infinito.

Los obreros adquieren al caro precio de su sangre, la dura experiencia del frente único con los anárquicos, liberales, pequeña burguesía sin conciencia clasista. El proletariado debe ir al frente único —solo posible cuando varias clases están amenazadas por un enemigo común, juntándose artificialmente hasta que desaparecido el peligro se vuelven una contra otras, bastante explicable, por lo demás, si tenemos en cuenta que frente único no es colaboración de clases — cuando pueda ejercer control e imprimirle carácter.

Pretender que en un frente único no prospere la idea de alcanzar la implantación de la dictadura proletaria, es servir los intereses de la burguesía. El afan de la social-democracia internacional es precisamente provocar la desviación comunista de las masas hacia la derecha corrompida del reformismo, capitaneado por un Vandervelde, un Gompers o un lider cualquiera del reformismo nacionalista.

La clase obrera en todo momento ha de tener la dirección. Para